

# NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA.

## PERSONAS.

DON FERNANDO.  
GARCÍA.

MAHOMAT.  
GRACIAN RAMIREZ.  
LEONOR, dama.

ELVIRA, dama.  
ROSA, mora.  
LIMONADA, gracioso.

LAIN, criado.  
CELIN, moro.

## JORNADA PRIMERA.

Salen ROSA, mora, vestida de negro,  
con MAHOMAT; DON FERNANDO y  
LIMONADA, atadas las manos, y cubiertos los rostros.

ROSA.  
Haced alto en el llano desa falda  
Que Manzanares pinta de esmeralda;  
Ligad esos cristianos á esos troncos,  
Cesen los parches de quejarse roncós  
Al eco más vecino  
De los azotes del porfiado pino;  
Aqueste es Manzanares, aquel río  
Que de las sierras de Castilla frío  
Baja á Madrid tan quedado,  
Que se conoce que me tiene miedo;  
Branigal, un arroyo que recrea  
A Branigal su convecina aldea, [nares,  
Se entra, renglon de plata, en Manza-  
Y Manzanares en Jarama y Nares,  
Y todos tres por uno y otro atajo,  
Porque es nuestro, le dan tributo al

[Tajo.  
Aquella puerta que de aquí se advier-  
Cuya muralla fuerte [te,  
A la media region del aire llega,  
Es la que llaman Puerta de la Vega;  
Esta playa, que besa el cristal frío,  
Es una tela que tramó el estio  
Con distintos colores,  
De un verde raso que es raso de flores;  
Manzanares humilde pone coto  
A esa tela florida y á ese soto;  
Y yo desde Toledo desta suerte,  
Para vengar de Aben-Jucef la muerte,  
Mi ya perdido hermano,  
Contándole su muerte al aire vano,  
Vengo á vengarle con valor impío  
En los troncos, que son hijos del río,  
En las aves que pueblan todo el viento,  
En los peces que cria ese elemento.  
Y en el que halláre caminante errado,  
Desierto á mi piedad por el poblado.  
En esta isla (¡oh pese á mi tardanza!)  
Rompió la de su pecho errada lanza,  
Que no le hubiera muerto  
Hasta que le buscara con acierto;  
Como villanas, esas verdes plantas  
De su coral tiñeron las gargantas;  
Aquel eco, que nunca la voz deja,  
Repitió las razones de su queja;  
Pues aves, prado, monte pasajero,  
Han de asustarse al golpe de mi acero;  
Vegas, flores y plantas, eco y río,  
La ira han de temer de mi albedrío;  
Y pues que Rosa soy, la valerosa,  
Temán de las espinas de la Rosa.

MAHOMAT.  
Rosa valiente, Rosa celebrada,  
Desde el Africa á España trasplanta da;  
Rosa, que al desplegar del sol los rayos  
No te hace Mayo á ti, tú haces los Mayos;

Perfección del coraje y del denuedo,  
Hermana de Celin, rey de Toledo,  
Si por valor pretendes, no por suerte,  
Del grande Aben-Jucef vengar la muer-  
Yo, que la ejecucion fui de su ira, [te,  
La valerosa sangre en que respira  
Tan acierto cristiano,  
Derramará el acierto de mi mano.

ROSA.  
Pues parte, Mahomat, si buscas fama,  
A correrle la márgen al Jarama,  
Que ya mi hermano, el rey Celin, porfia  
El puerto no dejar de la Fuenfria,  
Donde el verano, errando su gobierno,  
Sufré las influencias del invierno;  
Y como el gran Celin cuando se enoja  
Hace su blanca nieve helarse roja,  
Y el vapor de su aliento airado sube  
A condensar la una y la otra nube,  
Siendo el temor tan frío, decir puedo,  
Que en lugar de llover, nievan de mie-

MAHOMAT. [do.  
Pues parto á obedecerte diligente.  
ROSA. [te.  
Vence en mi nombre, Mahomat valien-  
MAHOMAT. [suerte?  
¿Tú, qué intentas hacer de aquesta

ROSA.  
A don Fernando quiero dar la muerte.  
MAHOMAT.  
¿De qué suerte, bellissima homicida?

ROSA.  
La muerte le he de dar dándole vida.  
MAHOMAT.  
¿Cuál ha de ser, me di, el acero impio?

ROSA.  
Su patria ha de mirar desde aquel río.  
MAHOMAT.  
¿Pues qué pena le buscan tus ojos?

ROSA.  
Quiero que se castigue con sus ojos.  
MAHOMAT.  
Pues yo voy al Jarama.  
ROSA.  
Parte luégo.

MAHOMAT.  
De mi valor y de tus iras ciego,  
Traeráte al sol cautivo aquesta mano.  
(Vase.)  
ROSA.  
Tráeme al sol, si supieras que es, cris-  
Fernando calla y suspira [tiano;  
Con animoso temor,  
Hipócríta de mi amor  
Soy en la fe de mi ira;  
Amor le tengo, mas tal,  
Que obra tal vez el desden;  
¿Que queriéndole tan bien  
Le esté tratando tan mal!

ROSA.  
¿Que sea tal mi sentimiento  
Que aun no lo sepa sentir!

¿Que no le acierte á decir  
Aquello mismo que siento!  
¿Que siendo correos sabios  
La esperanza y la pasion  
Le errasen al corazon  
El camino de los labios!  
Pues tenga alivio quien ama,  
Diga su pena veloz,  
Sea lo ménos la voz  
Si es lo principal la llama;  
De torpes ayuntamientos  
Aun no la montaña sufre  
Pálido embrion de azufre  
Cuando le aborta á los vientos;  
Disimulado raudal,  
Huron de plata oprimida,  
Va royendo la salida  
Hasta verter su cristal;  
Pues mi amor ardiente y ciego  
Que imitar á los dos trata,  
Se vierta volcan de plata  
Y corra raudal de fuego;  
Cristiano, á quien sólo oi  
Tantos suspiros á veces  
Que á las nubes enterneces,  
Pues que ya llueven por tí,  
Desatarte quiero ahora,  
Que ya tu piedad me prenda,  
Quita á tus ojos la venda.

(Descúbrele.)  
DON FERNANDO.  
¿Válgasme nuestra Señora!  
¿Dónde finco?

ROSA.  
No te pares  
Suspenseo cuando me ves,  
Que aquesta la orilla es  
Del hermoso Manzanares;  
Aqui se trabó la lid  
En que fuiste mi cautivo.

DON FERNANDO.  
No sé, cielos, cómo vivo.  
ROSA.  
Mira tu patria, Madrid,  
Porque viertas tu dolor  
En lágrimas á ese río.

DON FERNANDO.  
Oye, si puedes, el mio,  
¿Ay mi polida Leonor!  
ROSA.  
Si de verte es la pasion,  
Mi cautivo, considera  
Que hoy tienes por prisionera  
A quien te tiene en prision;  
Habla, si es que te provoco  
Al premio que de ti espero.  
¿Hete dicho que te quiero,  
Y no respondes tampoco?  
¿No hablas? ¿cómo tan cruel  
Me añades nuevos ojos?

LIMONADA.  
Desátanme á mi los ojos,  
Que yo hablaré por él.

ROSA.  
Pues no mi pasión errada  
Los medios quiere olvidar,  
Ya te voy á desatar;  
Habla por él, Limonada.  
(Desátale.)  
LIMONADA.  
Amor nunca te trasnoche  
En tus celosos trasuntos,  
Tengas muchos hombres juntos  
E ninguno te reproche;  
Madrid es, por vida mía;  
(Nuestra Señora me valga),  
No vi tan garrida galga  
En toda la perrería;  
Fecho estabas cuitas todo  
E desta vez me desfago,  
¡Ay mi calle de Santiago,  
Donde hay todo el año lodo!  
¡Quién vos paseára en un coche!  
Los mis ojos allá os id;  
¡Cómo me huele á Madrid!  
Sin ser las diez de la noche!

ROSA.  
Di, cristiano desdichado,  
Si escuchar quieres mi ira,  
Tu señor, ¿por qué suspira?

LIMONADA.  
Porque está abarraganado;  
Amor tiene, é anda en pena  
Por una fembra polida,  
Que es mesurada, entendida,  
E de más á más, morena.

ROSA.  
Cautivo cristiano, di,  
Ya que en esa pasión das,  
Una palabra no más,  
¿Tienes otra dama?

DON FERNANDO.  
Si.

ROSA.  
¿Rindióte su perfeccion?  
Que este que en tus ojos leo  
Es amoroso desco.  
¿No me puedes querer?

DON FERNANDO.  
Non.

ROSA.  
¡Corrida, vive amor, quedo,  
De haber tal desden oído!  
¿Me querrás de agradecido  
En algun tiempo?

DON FERNANDO.  
Non puedo;  
E bien me puedes matar,  
Cedo, aunque de mi te asombres.

ROSA.  
Usanse tan pocos hombres  
Que sepan desengañar,  
Que de haber llegado á oír  
Que fino y constante estás,  
Desde hoy te he de querer más  
Porque no sabes fingir;  
Sólo el desden sentir quiero,  
No que la adores así.

DON FERNANDO.  
Yo non te hago mofa á ti,  
Si la he amigado primero.

ROSA.  
Dime, Fernando, por Dios,  
Ya que tan constante eres,  
¿Quién es la dama que quieres?

DON FERNANDO.  
Non es una, que son dos.

ROSA.  
Si amas á dos, imagina  
Que será pasión villana.

DON FERNANDO.  
Una es divina, otra humana.

ROSA.  
Dime quién es la divina,  
¿La morena de quien sé  
Que te ha enamorado á ti?

DON FERNANDO.  
¿La morena sola?

ROSA.  
Si.

DON FERNANDO.

Escucha, é te lo diré:  
Dempues quel señor Jesus,  
Nueso divino hacedor,  
Para se sobir al cielo  
A un monte se encaramó;  
Quedó la virgen Maria,  
Nuesa Señora, é quedó  
A ser sol que sustituya  
La ausencia del mejor sol.  
Que á suplirnos la su falta  
Quiso el divinal Criador  
Que ya que Dios non fincase,  
Finque la madre de Dios;  
Nicodemus, el hebreo,  
Que á Jesus desclavijó  
É con la toalla santa  
Limpió el divinal sudor,  
Dempues que ya sepultado  
Creyendo á Dios le adoró,  
Tallar procuró Maria  
La su madre, é trabajó  
Un leño con el cincel,  
E diestro asaz tallador  
Con una é otra moldura  
Dió á su imágen perficion;  
San Lucas evangelista,  
Diestro el más pinturador  
De cuantos Jerusalem  
Artifices coronó,  
Retratar quiso á la Virgen  
Sobre la escultura, é dió  
A los sus diestros relieves  
Un color y otro color,  
E al pintar su hermosa faz  
Con homildanza é amor,  
Mirando estuvo á Maria;  
No sé como non cegó;  
El pincel léjos, é sombras  
Devotamente honestó.  
¿Quién ha visto á la luz ser  
De la sombra imitacion?  
Acabó la santa imágen  
El divinal escritor,  
Bien que del original  
Salió la copia un borron;  
Porque si Dios de la Virgen  
Fué sabio retocador,  
¿Cómo ha de poder un home  
Copiar lo que Dios pintó?  
Casi como á rosa pura  
Non hay quien la semejó,  
Porque no habrá, si la pintan,  
Color para su color,  
Ni espejo puede pintarse,  
Pues el que el cristal cuidó,  
Podrá mirarse al cristal,  
Y en la su pintura non,  
E así como al sol y nave  
Maguer que la retrató,  
Diestra la mano non pudo  
Retocarla con primor;  
Lucas así á mi Señora  
Copiarla bien non supió,  
Que ya se ve que es Maria  
Rosa, nave, espejo y sol;  
Pedro, aquel apóstol santo  
De Cristo acompañador  
Que le adoró tantas veces,  
Maguer que tres le negó,

DON FERNANDO.

Si.

E con plañir é llorar  
Consiguió de Dios perdon;  
(Que sabía muy bien Pedro,  
Como quien más le trató,  
Que era el llanto gran tesoro  
Para cohechar á Dios).  
De Jerusalem á Antióquia  
Con esta imágen partió,  
Llevando por compañeros  
De Cristo á la adoracion  
Doce Apóstoles, que fueron  
La palabra de su voz;  
Dempues vino Pedro á España,  
E caduca tradicion  
Fabla que en la playa antigua  
De Motil desembarcó,  
E los discípulos suyos  
Esta imágen con fervor  
Santo dejaron posada,  
Cabe de la poblacion  
De nuesa antigua Madrid,  
Non dentro del pueblo, non,  
Que non es vulgo la Virgen  
Para entrarse acá con nos;  
Esta verdad aseguran  
Uno é otro historiador,  
E que siete años antes  
Que nuestra Virgen finó,  
Estaba la nuesa imágen  
Colocada, é digo yo,  
Que si el año de cincuenta,  
Como afirma un escritor,  
Nuestra Señora de Antióquia  
En Madrid resplandeció,  
Sale mi conjeturancia  
Cierta, escocha mi razon;  
De quince años nuestra Virgen,  
Virgen á Jesus parió,  
Treinta y tres y algunos dias  
Vivió nuestro Redentor,  
Veinte y cuatro años Maria  
Dempues de la su ascension  
Vivió en el mundo, que hacen  
Por todos setenta y dos;  
Pues hájame ahora quince  
De antes que Jesús nació,  
E vino á fincar Maria  
En el año del Señor  
De cincuenta y siete, en que  
Fué su divina asencion.  
Pues si el año de cincuenta  
A Madrid nos trasladó  
Desde Antióquia nuesa imágen  
Nueso Pedro Vice-Dios,  
Luego non hay duda alguna  
Que esta imágen se talló  
En la vida de Maria,  
E fué la su colacion  
Siete años antes que fuese  
A abracijarse con Dios;  
Anciana finó la Virgen,  
Pero non consumidor  
El tiempo mañoso é cano  
La suya faz arrugó,  
Que como en su fermosura  
Su honestidad se posó.  
Por non tocarla al recato  
Non llegó á la perficion;  
Y es mucho que así gozase  
Tantos años quien sufrió  
Luenga edad tantos trabajos  
Viendo la muerte é baldon  
Del fijo crucificado,  
Que fué tamaño el dolor  
Que llevó nuesa Señora  
De Jesus en la Pasion,  
Que uno y otro santo afirma,  
Fabla uno y otro varon,  
Que si el dolor de la Virgen  
Le repartiera el Señor  
Entre todas las criaturas,  
Con ser tantas como son,

Bastaba á finarlas todas  
Solamente aquel dolor;  
Santa, más que todos santos  
Nuesa Virgen floreció,  
Aunque hubo en su vida muchos  
Que dempues santificó  
El vicario de Jesus  
Por divinal comision;  
Lució entre todos Maria,  
Como en el campo se vio  
No florecer clavellina  
A la faz del girasol.  
¿Non viste al sol que en su altura  
Non permite resplandor,  
E posado en el su globo  
A la su luna veloz,  
Siendo él el que la ha encendido  
Parece que la apagó,  
Que los loceros se fuyen,  
Y al alba del se escorrió;  
La llama encoge el su rayo,  
La nube á su exhalacion,  
E cuando por la su cuesta  
Va haciendo caracol,  
E gusano de los cielos  
Sus propios rayos filó,  
Va saliendo el un lucero,  
La luna á más relumbro,  
E hasta una antorcha del suelo  
Sópitamente alumbro?  
Asi cuando sol la Virgen,  
Maguer que fuese mejor,  
Nueso horizonte alumbraba  
Ningun lucero alumbro;  
Semeja, pues, los luceros  
Santos, pues que lucen son,  
Semeja sol á la Virgen  
En la mi comparacion  
Ella finó, é nos salieron  
A lucir den dos en dos,  
Que non pudieron arder  
Cuando estaba vivo el sol;  
Perdióse la nuesa España,  
Que el conde Jolian, traidor;  
(Pero aquesta remembranza  
Finque para otra ocasion)  
Que sólo narrar te quiero  
Que la Virgen se escondió  
Non sé dónde, é nos plañimos  
Por la suya aparicion,  
A los cielos y á la tierra  
Con uno y otro clamor.  
Non parece nuestra Madre,  
Mas pinturada quedó  
En laminas por reliquia,  
Que una dellas guardo yo,  
E aunque nunca yo la he visto,  
Ni de cuantos viven hoy  
Hay hombre que la alcanzase,  
Non luenga una narracion  
Facer quiero de su forma,  
Segun escrita quedó  
Por aquellos que gozaron  
Su divinal resplandor:  
Tres cuartas tiene de altura,  
Y aunque parece mayor,  
Es porque posada finca  
En trono é silla, á quien dió  
Más relieves é molduras  
Artificiosos primor;  
Una corona de un dedo  
De alto, su sien coronó,  
E sacada de la misma  
Materia está alrededor,  
Porque non fuese postiza  
Como otras coronas son;  
La su veste colorada  
Un manto de oro guarnió,  
E con una forradura  
De honesto oscuro color,  
E todo de una madera,  
E los sus piés cobijó

Para honestarla más bien,  
Acepillado ropon;  
Al siniestro lado tiene  
Una T con una O,  
Que significa *teotoca*,  
Que en griego es *Madre de Dios*;  
Dentro de la T se posa  
La O, pues discurro yo,  
Que non la que fabla arriba  
Es su significacion;  
La O, del V'rbo divino  
Semeja la Encarnacion,  
Que es un circulo perfeto  
Que aquellas partes unió;  
T, en griego, á Dios significa,  
Y esta T la O abrazó;  
Jeremias nos enseña  
Que ha de rodear al varon  
La fembra, pu s saca ahora  
Que Maria á Dios rodeó,  
Siendo un circulo pequeño  
Desta T, que dice Dios;  
Pues si ella es O y él es T,  
Fable la mi conclusion  
Que su Encarnacion figuran  
Unidas la T y la O,  
Mediante Dios é mediante  
La su hipostática union;  
Morena tiene la faz,  
Non perceptible el color,  
Porque el luengo curso de años  
La su tez ennegreció;  
Honestos ojos y graves  
Catarás con atencion,  
Mirar afables al justo,  
Severos al pecador;  
A su infante Jesus, niño,  
Abracijado guardó,  
Del corazon á su lado,  
O él era su corazon:  
Una poma en un librito  
Le da al Niño, ¿quién creyó  
Que enseñándole Maria  
Una manzana al Criador,  
Reciba de una mujer  
Lo que otra mujer vedó?  
Pero de Maria á Eva  
Hay tamaña distincion,  
Que Eva escribió la su culpa  
É Maria la borró;  
Esta es mia morena dama,  
A quien mio casto amor,  
Sin haberla visto nunca,  
Mil ternuras la indilgó;  
Esta del alba es Señora,  
Esta es la que se perdió,  
Si de la nuesa presencia,  
De nuesa memoria non;  
Esta á quien hacen la salva  
Tanto colorin cantor  
En praderias, que el Mayo  
Con flores rojas pulió;  
Esta á quien estrella, cielo,  
El mar, tierra, aire veloz,  
Aves, peces, fieras y hombres,  
Los luceros, luna é sol,  
Ángeles é santos claman  
A un afecto é á una voz,  
La gran Teotoca de Antióquia,  
Que es hija, y madre de Dios.

ROSA.

Tu relacion he escuchado,  
Y, vive el cielo, que estoy  
De tu amor ménos corrida  
Que indignada de tu voz;  
Ésa deidad que tú llamas  
Luz de la aurora y el sol,  
Precursora de Madrid,  
Y madre de nuestro Dios,  
Ayer era un basto leño  
En quien el tiempo escribió

La nobleza del Abril,  
Vegetativo padron;  
Por inútil tronco ayer  
Artifice la talló.  
¿Pues cómo la hará deidad  
Un borron y otro borron?

DON FERNANDO.

Esta imágen non es madre  
De Dios, sandia mora, non;  
Pero basta que semeje  
La misma madre de Dios;  
¿Non te da color el árbol  
Que ha colorido el pintor,  
É á más que esté pinturada,  
Cuidas que la flor es flor?  
Pues si pintada flor y árbol  
Flor y árbol vivo imitó,  
Mejor podrá pinturada  
Imitar Maria á Dios.

ROSA.

Si, ¿pero en virtud de un leño  
Ha de hacer milagros? no.

DON FERNANDO.

Pues hace Dios sin materia  
Una é otra admiracion,  
¿E con materia non cuidas  
Que puede obrallas mejor?

ROSA.

¿Un leño puede imitar  
Una imágen? es error.

DON FERNANDO.

No te ha de valer ahora  
Tu sopitaña razon,  
Aunque hable esta vez por tí  
Barrabás calumniador.  
¿Tú é yo non somos dos leños?

ROSA.

Dos leños somos tú é yo,  
Pero somos racionales.

DON FERNANDO.

Pues si el Señor descendió  
A imitar estos dos leños,  
Con ser Dios, di, ¿por qué non  
Un leño podrá imitar  
A la que es madre de Dios?

ROSA.

Bien dices, mas non lo creo;  
Bajemos el escalon  
De tu voluntad, y dime,  
¿A quién amas?

DON FERNANDO.

A Leonor,

De Gracian Ramirez hija.

ROSA.

¿Es hermosa?

DON FERNANDO.

Como el sol.

ROSA.

¿Quiérete?

DON FERNANDO.

Cuido que sí.

ROSA.

Pues si la tienes amor,  
Y ella á ti te quiere tanto,  
¿Qué temes?

DON FERNANDO.

Que ausente estoy.

ROSA.

¿Puede olvidarte?

DON FERNANDO.

No sé;

Recuéstala un infanzon  
Asaz valiente é galan,  
Fidalgo é home de pro,  
E que él se la mereciera  
A no merecilla yo.

ROSA.  
¿Quién es?

DON FERNANDO.  
Don García es,  
El que á tu hermano mató,  
De Gracian Ramirez deudo.

ROSA.  
Yo mataré ese traidor.  
¿Mas sabes qué he presumido?  
Que no la quieres de amor,  
Sino de tema no más  
Que otro galán la sirvió;  
Porque sois tales los hombres  
Que poneis vuestra afición  
En lo que hace competencia,  
Pero no en lo que es mejor.

DON FERNANDO.  
E si la vieras, ¿qué hicieras?

ROSA.  
Disculpara tu pasión.

DON FERNANDO.  
¿Pues dame palabra, mora,  
Si palabra en ti cupió,  
Como mora principal,  
Pero como mora non,  
De volver á la mi mano,  
Si te la enseño á Leonor?

ROSA.  
Por Alá te doy palabra.

DON FERNANDO.  
Non jures el Zancarron  
Del vuestro profeta falso,  
Mahoma, engañador;  
Jura como noble.

ROSA.  
Juro.

DON FERNANDO.  
Pues cata su rostro, é non  
Verás que su fermosura  
Es ménos que mi pasión;  
Toma, Rosa.

(Dale un retrato de nuestra Señora de  
Atocha, por darle el otro.)

ROSA.  
Alá me valga.  
¿Qué miro! helado sudor  
Desconcerta de los poros  
La proporcionada union.  
¿Esta no es vuestra patrona  
María?

DON FERNANDO.  
¿Válgasme Dios!

ROSA.  
¿Qué es lo que he hecho?

ROSA. Yo, cielos,

¿De una pintura temor?

DON FERNANDO.  
¿Que por darle la feçura  
De Leonor le diese yo  
A los dos semejaduras  
De nuesa Señora é Dios?  
¿Y que estando enclavijada  
En par de mi corazon,  
Tan torpes estén mis manos  
Que ficiesen tal error?  
(Va á quitarla el retrato.)

Soelta, mora.

ROSA.  
Deja, infame.

DON FERNANDO.  
Non presumas con rigor  
Fincar con la mi Señora,  
Que ántes cuido morir yo.

ROSA.  
¿Ah soldados?

LIMONADA.  
Esto es fecho.

ROSA.  
Dadles la muerte á estos dos.

DON FERNANDO.  
¿Facedlos sordos, mi Virgen,  
Ó ciegos, si sordos non,  
E será un milagro á tiempo!

ROSA.  
¿No me respondeis?

DON FERNANDO.  
Ya obró.

ROSA.  
Pero tened, no vengais,  
Que entre tanta admiracion  
Una experiencia procura  
Acreditar mi valor;  
Ver quiero si este cristiano  
Que á María defendió,  
Tiene tanta fe en el alma  
Como fineza en la voz;  
Fernando, ¿no dices que amas  
A Leonor?

DON FERNANDO.  
Con casto amor.

ROSA.  
¿Qué fineza harás por mi  
Si aquí libertad te doy?

DON FERNANDO.  
Será, como lo es el cuerpo,  
Esclava mi alma en pos.

ROSA.  
¿Dame la palabra y fe  
De volver á la prision  
Si te dejo que á Madrid  
Vayas á ver á Leonor?

DON FERNANDO.  
Por la fe de caballero,  
A fe de amante español,  
Si al original me voy  
Como fidalgo infanzon.

ROSA.  
Jura.

DON FERNANDO.  
Por los Evangelios  
Que san Lucas escribió,  
Ó por la cruz de la manga  
Que sale en la procesion,  
E por el santo que tiene  
Espatarrado el dragon  
E afinojado á sus piés  
Con la punta del lanzon,  
De volver en la tu busca  
Cedo que fable á Leonor.

ROSA.  
Pues yo deço que te vayas,  
Pero es con condicion  
Que has de dejarme en rehenes  
Esa copia, ese primor,  
En que tienes retratada  
La hermosa Madre del sol,  
Que con eso volverás.

DON FERNANDO.  
Non me lo permita Dios;  
Si aquí sopitadamente  
Me posáras á un fogon,  
Me cuidáras asar primero,  
Mas darte á la Virgen, non.

ROSA.  
¿Pues no puedo yo quitarte  
La copia?

DON FERNANDO.  
Tienes razon;  
Mas una cosa es quitarla  
Y es otra dártela yo.

ROSA.  
¿Pues qué rehenes intentas  
Dejarme?

DON FERNANDO.  
Mi obligacion;  
Y de más á más te deço  
Al mi escodero español.

LIMONADA.  
Mi Señor, si bien me quieres,  
No me dejes, porque soy  
Hijo de un moro de Fez  
Que cristiano se tornó,  
E fijo de una gallega  
Que con él se enmaridó,  
E me harán muy fácilmente  
Besucar el Zancarron.

ROSA.  
Pues déjame estas rehenes,  
Ó no has de irte.

DON FERNANDO.  
¿E cuáles son?

ROSA.  
Déjame á Leonor pintada  
Por prenda, que bien sé yo  
Que por ella has de volver,  
Si es que la tienes amor;  
Que llevo tanto á quererte  
Por oculta inclinacion,  
Que con estarme tan mal  
Que á ver vayas á Leonor,  
Sólo porque no la goce  
El que á mi hermano mató,  
Aunque me cueste unos celos  
Te doy esa permission.

DON FERNANDO.  
¿A Leonor me pides?

ROSA.  
Si.

DON FERNANDO.  
¿Qué le importa á mi afición  
Cautivar este traslado,  
Si al original me voy?  
Cata su feçura, mora. (Vásele á dar.)  
E tambien cata que doy  
En rehenes de dar vuelta  
La mala consolacion;  
Trátala bien, é non fagas  
Mofa, así te guarde Dios;  
Mas non te la quiero dar,  
Que lo planirá mi amor.

ROSA.  
Como á huéspedá prometo  
Tratarla, no temas, no.

DON FERNANDO.  
No te la quisiera dar.

ROSA.  
Escoge una de las dos  
Que te he pedido,

DON FERNANDO.  
Nenguna;

ROSA.  
Pero puesto que me voy,  
Quiero llevarme á María  
Y quiero darte á Leonor.  
(Dale el de Leonor y toma el de la  
Virgen.)

ROSA.  
No ha sido tu amor muy grande.

DON FERNANDO.  
Es grande mi devocion.

ROSA.  
¿Sabrás cumplir tu palabra?

DON FERNANDO.  
¿Non sabes, mora, quién soy?

LIMONADA.  
¿E yo he de irme?

DON FERNANDO.  
Tú te quedas.

LIMONADA.  
¿E cuando volverás?

DON FERNANDO.  
Hoy.

ROSA.  
Dale muerte á tu enemigo.

DON FERNANDO.  
Finará, si me ofendió.

ROSA.  
Pues parte á Madrid, Fernando.

LIMONADA.  
Vuelve esta noche, Señor.

DON FERNANDO.  
Trata bien á la mi fembra.

ROSA.  
Si haré, aunque celosa estoy.

DON FERNANDO.  
Cúitame que finque, mora,  
Con tal perjeño é razon.

ROSA.  
Alá te vuelva con bien.

DON FERNANDO.  
Non sé qué es Alá, sea Dios.  
(Vanse.)

Salen ELVIRA y LEONOR, con luz.

ELVIRA.  
El tu suspirar me admira  
Una otra en otra vegada;  
Non estás tan acuitada.

LEONOR.  
Déjame llorar, Elvira.

ELVIRA.  
Dime qué planes, Leonor,  
E non lo estés honestando.

LEONOR.  
¿Non sabes tú que á Fernando  
He tuvido mucho amor?

ELVIRA.  
Supido lo he; pero faz  
Con que el gusto restituyas,  
Pues que las lágrimas tuyas  
No te dan ningun solaz;  
Que yo tambien por mi daño  
Tengo amor otro que tal,  
E maguer que siento el mal  
Bien miras tú que non plaño.

LEONOR.  
Tu amorio al mi dolor  
Non compasa los enojos,  
Que siempre sale á los ojos  
La calentura de amor;  
A la rosa y al clavel  
Tortolilla diligente  
Plañendo el su esposo ausente,  
Face pescudas por él;  
E á más con tiernos amores  
Verás por el tu amorio  
Con lágrimas del rocío  
Facer mimos á las flores;  
E de un leño en el fogon  
Semejarás los despojos,  
Pues si non plañen sus ojos  
Non arde su corazon.

ELVIRA.  
Cuido ser un pedernal,  
Mia Leonor, porque tambien  
Me quiere García bien  
E yo no le quiero mal;  
Mas mi voluntad tan rara  
Se ha podido resistir,  
Que non me han vido reir

Por un ojo de la cara;  
Que el home que está más ciego  
En servir y en sospirar,  
En viéndome lagrimar  
Se fará de pencas luégo.

LEONOR.  
¿A ti te adora García?

ELVIRA.  
Al me ver, mil trampantojos  
Face con la boca é ojos.

LEONOR.  
¿Válgasme santa María!

ELVIRA.  
¿E de qué te has suspendido,  
Que paras mientes turbada?

LEONOR.  
Hame dicho una vegada,  
Que finea por mi atordido,  
E quedo rabiosa aqui  
Que fingiendo que se muere  
Me diga á mi que me quiere  
E que te engañife á ti.

ELVIRA.  
E yo con sópita saña  
Contra él me indigno ahora,  
A mi es á quien sólo adora,  
Y á ti es á quien sólo engaña;  
A mi quiere de las dos,  
A mi ama de mayor gana.

LEONOR.  
¿Proviere á Dios!

ELVIRA.  
La mi hermana,  
¿Para qué es proviera á Dios?

LEONOR.  
García, de mí ¿qué espera?

ELVIRA.  
Fablemos como mujeres,  
Yo sé que aunque no le quieres,  
Non te pesa que te quiera.

LEONOR.  
Yo sólo á Ferrando quiero;  
Pero García yo sé  
Que non te quiere.

ELVIRA.  
¿Por qué?

LEONOR.  
Porque me amoró primero;  
A mi es á quien tiene amor,  
Y á ti tiene aborrecida.

ELVIRA.  
¿Pues non soy yo tan erguida  
Como tú, hermana Leonor?  
¿Non soy laborosa? pues  
Di, ¿qué mengua me has fallado?  
¿Non lize el jubon labrado  
De nueso padre en un mes?  
Pues non me baldones, non,  
Ya que reprocharme quieres.

LEONOR.  
¿E qué importa, si non eres  
Tan fermosa como yo?

ELVIRA.  
¿Tan fermosa! tus engaños  
Te han fecho presuntuosa;  
Hermana, la más fermosa  
Es quien tiene ménos años;  
Mi juventud es mejor,  
No tu rostro pinturado.

LEONOR.  
En fin ¿te has desmesurado  
Con tu hermana la mayor?  
Pues yendo en busca del cielo,  
Cedo que muera con llanto,  
No me abra la puerta el santo  
Que non tiene ni este pelo;

(Llorando.)

E la mi finada madre  
Non salga de la afición  
De su dolencia, si non  
Se lo dijere á mi padre.

ELVIRA.  
¿Eso á mí qué me empeció?

LEONOR.  
¿Han vido la rapagona  
Cómo se face persona?  
Mio padre, mas él llegó.

Sale GRACIAN.

GRACIAN.  
La mi Leonor, la mi Elvira,  
¿De qué fineas arriscada?

LEONOR.  
Mio Señor, plaño airada.

GRACIAN.  
¿E con quién mandas la ira?  
¿Non hablas, Leonor? ¿hay tal?  
¿Quién tu alegréz alborota?

LEONOR.  
Esta mi hermana chicota,  
Que me ha ferido muy mal.

GRACIAN.  
¿Te habló destonado? deja,  
Verás lo que fago yo.

LEONOR.  
De fea me caloño,  
E de más á más, de vieja.

GRACIAN.  
¿Qué me parlas?

LEONOR.  
Ansi es.

ELVIRA.  
Oye á mi satisfacion.

GRACIAN.  
Non puede tener razon  
Quien ha nacido despues;  
Besucad luégo á Leonor

(Empújala.)

Los piés, llegad.

ELVIRA.  
Non me empelles.

GRACIAN.  
Ya non han menester fuelles  
Los órganos del Señor.

ELVIRA.  
Que me des perdon te pido,  
La mi hermana é mi señora.

GRACIAN.  
¿E que non trujese ahora  
Las deciplotas conmigo!

LEONOR.  
Perdonar me satisface,  
Mas non me nombreis errada  
Colondrona otra vegada.  
¿Fareislo ansi?

ELVIRA.  
¿Qué me place!

Dadme la mano.

LEONOR.  
Catad.

(Bese la mano Elvira á Leonor.)

ELVIRA.  
Perdonad mi sopitez.

GRACIAN.  
Hoy remozan mi vejez  
Su amistanza é su homildad.

LEONOR.  
La fe del Bautismo espero  
Trasladar, si dan con ella.

GRACIAN.  
El señor rey de Castilla  
Me ha enviado su mandadero,  
E la su escritura ved,  
Si un solaz vos quiero dar,  
Que para vos maridar  
Me ha fecho una gran merced.  
LEONOR.  
¿Escritura del Rey?  
GRACIAN.  
Sí.  
De su firma é de su mano.  
LEONOR.  
No he vido rey tan humano.  
¿Cómo habla?  
GRACIAN.  
Habla así.  
(Lee.) « El mio alcalde Gracian Ramirez de Vargas: La vuesa escritura me dió asaz contentamiento, é finco de las vuestas fecherias alegrado. Cuidá de la mi villa, é por el vuestro servicio vos fago merced para maridar las vuestas dos hijas, de veinte maravedis cada un años de renta. Dios os guarde. En Búrgos. — Alfonso, rey de Castilla. »  
¿Qué os parece? ¿qué decis  
Las dos de largura tanta?  
LEONOR.  
Maridar puede á su infanta  
Con veinte maravedis.  
GRACIAN.  
Dele mucho mundo el Dios  
Poderoso, omnipotente.  
Sale UN CRIADO.  
CRIADO.  
García, vueso pariente,  
Fablar procura con vos.  
GRACIAN.  
Entre el mi deudo García,  
E idos los dos allá fuera.  
LEONOR.  
Escondijada quisiera  
Escochar, por vida mia.  
ELVIRA.  
E yo he de escochar allí.  
(Escóndese.)  
Sale GARCÍA.  
GARCÍA.  
Aquí está el vueso escodero.  
GRACIAN.  
Ocupad el posadero.  
GARCÍA.  
Farélo, el mio alcalde, así.  
GRACIAN.  
¿E á qué venis? ¿á qué fin  
Tan tarde me habeis buscado?  
GARCÍA.  
Non escoche este criado.  
GRACIAN.  
Erguid vos fuera, Lain. (Siéntase.)  
GARCÍA.  
El mio señor, alcalde Gracian,  
Fidalgo, é á más valiente infanzon,  
Pues hoy mistorado en los ojos se han  
Suspiros enviados del mi corazón,  
Las vuestas orejas, que oyéndome están,  
Escochen tollida de amor mi razon;  
Yo adoro á Leonor, vueso serafin,  
Facedia mi esposa, pues santo es mio  
[fin;

Pues hoy mi cochilla sangrienta la ven  
Del moro africano el rojo cetun,  
Con darme este premio, facedme este  
[bien,  
Pues non la merece de todos nengun,  
Maguer que Ferrando lo cuidetambien,  
Que non mi amorio semeja al comun  
De amantes, aquellos que fingen pa-  
[sion,  
Faciendo feaduras con su corazon.  
GRACIAN.  
¿Fincando en campaña Celin pertinaz,  
Con una é con otra cochilla de Fez,  
Estais amitando folgar en la paz,  
Naciendo infanzon y fidalgo de prez?  
Non me vereis alegrosa la faz,  
Si afinojado á mi planta esta vez,  
Como á coitado é cómplice atroz,  
Non le tollis á la lengua la voz.  
GARCÍA.  
Vuesa palabra me ha dado á entender  
Que non en el campo he tovido valor;  
Asaz, como alcaide, podierais saber  
Que Aben-el-Jucef me tuvo pavor  
Quando le fice más campo correr  
Que el Mayo verdoso colora de flor,  
E más, al querer conmigo lidiar,  
De una lanzada le fice finar.  
GRACIAN.  
Non me habeis tan entonado,  
La vuesa voz abajad,  
Que yo vos daré á Leonor,  
Mas non tan cedo será;  
Ferrando me pidió á Elvira.  
LEONOR. (Ap.)  
La mi oreja, ¿qué escochais?  
GRACIAN.  
E fincado cautivado,  
¿Cómo bien parecerá  
Que él tenga un lazo de hierro,  
E vos otro conyugal?  
Sed el su amigo en la guerra  
Pues lo fuisteis en la paz,  
E quando fincare libre,  
Por vuestro valor llegad,  
E pedidme á mi Leonor  
Que cedo os la he de endonar.  
GARCÍA.  
Tan luengos años te halles  
Como nueso padre Adan.  
GRACIAN.  
(Ap. Con Ferrando é con García  
Las presumo maridar.)  
Venid, que cuido ir con vos.  
GARCÍA.  
De aquí non me he de apartar,  
Si su cortesanamiento  
No se queda más atras.  
GRACIAN.  
Pues si habeis de ser mi fijo,  
Obedeced y callad;  
Ansi...  
GARCÍA.  
¿Qué parlais?  
GRACIAN.  
García,  
Oid, que os quier pescudar  
De las imágenes santas  
Que dentro en España hay.  
¿Cuál de todas, me decid,  
Es vuestra devota más?  
GARCÍA.  
Nuestra Señora de Atocha.  
GRACIAN.  
Pues vuesa es Leonor; llegad,  
E dadme los brazos, fijo,  
Que mio non lo será

Quien non llame por devoto  
A esa imagen celestial.  
(Vanse los dos.)  
LEONOR.  
Fincamos buenos, Elvira.  
ELVIRA.  
Colorada el alma está  
De que el sandio de García  
Fingiese su voluntad.  
LEONOR.  
¿Hame engaifado á mi  
El traidor descomunal  
De Ferrando, é á ti sola  
Es á quien precara asaz,  
E te acuitas de García?  
ELVIRA.  
E García desleal,  
¿Non fina por tí?  
LEONOR.  
Bien fablas.  
¿Pues cómo podré vengar  
El mi mal pagado amor  
Que se ha fincado en agraz?  
ELVIRA.  
¿Quiereis que fagamos mofa  
De su amor?  
LEONOR.  
¿Cómo será?  
ELVIRA.  
Seamos frailas las dos,  
E así cuido castigar,  
Perdiendo el nueso amorio,  
Una é otra voluntad.  
LEONOR.  
¿Yo fraila? esas non, Elvira.  
¿Qué cuidas?  
ELVIRA.  
Ven á hablar  
Al mio padre, Leonor.  
LEONOR.  
¿Qué faces?  
ELVIRA.  
Tú lo verás,  
Ven en pos de mí.  
Sale DON FERNANDO cuando ellas se  
quieren ir.  
DON FERNANDO.  
¿Leonor?  
LEONOR.  
La santa vela pascual  
Que está con las tres piñitas  
Fincada como el altar,  
Me valga.  
DON FERNANDO.  
¿De qué te aturdes  
La mi relumbrosa faz?  
Ferrando soy, el tu esposo,  
Que afinojado é leal  
Viene á besucar la tierra  
Que tú pisoteando estás;  
Yo soy el que ayer cautivo,  
Y hoy libre, viene á ayantar  
El manjar de los tus ojos  
Amorioso gañan.  
¿Qué paras mientes, Señora?  
¿Non cuidas abracijar  
Mil vegadas al tu esposo  
Que descativado está?  
¿Non me fablas? ¿non me miras?  
LEONOR.  
E cuánto me da solaz  
La su voz, la su mentira  
Me ha indignado más y más;  
Fabla, embostidor malino,  
Ya que faces desbochar,

Si no toda la mi ira,  
Toda al menos mi verdad.  
¿Por qué engañoso é cruel,  
Si cuidaste maridar  
Con la tu querida Elvira,  
Feriste con tal crueldad  
A la mi alma, que era tuya?  
¿Por qué, sandio, desleal,  
Me facias arrumacos  
De rosquilla é mazapan?  
¿Non soy yo tamaña fembra  
Que el sol con su claridad  
Al mio honor y á la mia cara  
No ha supido emparejar?  
Al nueso padre pediste  
A Elvira, é con deslealtad,  
Para me escopir el rostro,  
Me cuidaste pintorar;  
Cata á tu amiga Elvira,  
Gózate con ella en paz,  
Aquí finó el nueso trato,  
Yo no he de fablar más,  
Que no fué más fementido  
El nueso conde Julian;  
Fincate. (Va á irse.)  
DON FERNANDO.  
Los ojos míos,  
No airados os escorraís.  
¿Elvira non está aquí,  
E digo de par en par,  
Delante su fermosura  
A toda mi voluntad?  
A ti es á quien amorí;  
Vuelve, mi vida, á escochar  
Mia plañidura, que fabla  
Lagrimosamente asaz.  
LEONOR.  
Pues ¿é cómo al padre mio  
Pediste á Elvira?  
DON FERNANDO.  
Non tal;  
A la su chicota fija  
Le pedi.  
LEONOR.  
Pues si es verdad,  
La más chicota es Elvira.  
DON FERNANDO.  
Es tu fermosura tal,  
Que áun siendo más los tus años,  
Non me parecen los más;  
Yo lo erré.  
LEONOR.  
Cuidalo bien.  
ELVIRA.  
Pues si él fuera mi galan,  
E á ti te endilgára ahora  
Los requiebros en mia faz,  
¿Non le presumára yo  
Con pólvora é alquitrán?  
Abrajale, mia hermana.  
LEONOR.  
Con una condicion tal  
Que me has de volver los brazos  
Si non fablares verdad. (Abrazale.)  
DON FERNANDO.  
¿Ay mia vida! la tu mano  
Me permite besucar,  
Que me entorno á ser cautivo.  
LEONOR.  
¿Qué me fablas y te vas?  
DON FERNANDO.  
Ficele á una sandia mora  
Pleitesia de tornar,  
E la tu trasladadura  
Pintorada dejé allá;  
E ántes que el alba florida  
Empricipie á cargear,  
Volver cuido á la prision;  
La mia vida, perdonad.

LEONOR.  
¿Que la mi semeadura,  
Cautiva, Ferrando, está,  
E á una mora se la diste?  
¿Pues cómo feciste tal?  
¿E por verte con la mora  
Te vuelves á cautivar?  
DON FERNANDO.  
Di la palabra.  
LEONOR.  
E di, ¿pasa  
Esa tu palabra más  
Que mi amor?  
DON FERNANDO.  
Nací fidalgo.  
LEONOR.  
Ahora llevo á caloñar  
Que estás emperrado el alma,  
E que con la mora está  
Aullándole el tu amor  
Como mal ferido can.  
DON FERNANDO.  
Por el tu retrato vuelvo,  
Non por otra cosa asaz.  
LEONOR.  
Pues si mi semeadura  
Es la causa principal,  
Yo perdono la fineza,  
Fincate conmigo en paz,  
Que non empez á mi amor,  
Ni á mi honor le fará mal  
Que esté preso el mi retrato  
Por la tuya libertad,  
Si non es que por desprecio  
Te le hayas dejado allá.  
DON FERNANDO.  
¿E yo he de quedar sin él?  
LEONOR.  
¿Qué importa? ¿no me dirás  
El traslado, si te quedas  
Con todo mi original?  
DON FERNANDO.  
El mi escodero se queda.  
LEONOR.  
Pues ya que poniendo estás  
A las soluciones mías  
Otra asaz dificultad,  
El García me ha pedido  
A mi padre, he dicho ya,  
Que con toda la mi mano  
Se coida matrimoñar,  
En que verás la apretanza  
Con que finco si te vas.  
DON FERNANDO.  
¿E dijo que sí el tu padre?  
ELVIRA.  
Si con tanta claridad  
Ella hubiera dicho el sí  
Par del cura é sacristan,  
Non la podiera el obispo  
De Búrgos desmaridar.  
DON FERNANDO.  
Elvira, ¿es verdad?  
LEONOR.  
¿Ploviera  
A Dios non fuera verdad!  
DON FERNANDO.  
¿E á ti ha hablado tu padre?  
LEONOR.  
Non me ha podido hablar.  
DON FERNANDO.  
¿Cuándo fué el soceso?  
LEONOR.  
Agora.

DON FERNANDO.  
E tú, di, ¿qué le dirás?  
LEONOR.  
Si te fincas, que te quiero.  
DON FERNANDO.  
¿E habrá duda?  
LEONOR.  
Si te vas.  
DON FERNANDO.  
¿Reprobarás mi afición  
Si dejo el retrato allá?  
LEONOR.  
Fablaré bien del tu amor.  
DON FERNANDO.  
E mi palabra, ¿qué hará?  
LEONOR.  
Palabra dada á una sandia,  
Non se debe cabalar.  
DON FERNANDO.  
En fin, ¿él te pide?  
LEONOR.  
Sí.  
DON FERNANDO.  
Pues pintura, perdonad,  
Mio escodero, Dios vos libre,  
Mia palabra, viento vais,  
Que en tocando al amorio  
Del que sabe sospirar,  
El punto de honor es menos,  
E la cólera es lo más.  
LEONOR.  
Eres fino.  
DON FERNANDO.  
En la tu piedra  
Me pretendo quilatar.  
GRACIAN. (Dentro.)  
¿Leonor, Elvira?  
LEONOR.  
Mio padre  
Da voces.  
ELVIRA.  
¿Qué nos querrá?  
LEONOR.  
Ferrando mio,  
Aquí te puedes posar,  
Non te vea de sopito.  
DON FERNANDO.  
¿E yo me he de escondijar?  
LEONOR.  
De fallarte aquí tan tarde  
Non le puede dar solaz.  
DON FERNANDO.  
Yo lo hago. (Escóndese.)  
Sale GRACIAN.  
GRACIAN.  
Las mías hijas,  
Vuestra tristura alegrad,  
Abrid cedo esa ventana,  
E del cielo á ese Atochar  
Cataréis divinas luces  
Con resplandor divinal  
De los cielos á la tierra  
Yan subirse, yan bajar;  
Nuesa Señora, sin duda  
Posada en Atocha está.  
¿Non la veis?  
(Asómanse á una ventana.)  
LEONOR.  
Ya los catamos.  
GRACIAN.  
Los mandaderos, que estais  
Para mi mandadería

Fincados en el zaguan,  
Subid á ver la alegrura.  
(*Va pasando por detras cuando miran á la ventana.*)

DON FERNANDO. (*Ap.*)  
Mientras suspendido está,  
A escorrir voy á la puerta,  
Pues non me ve.

ELVIRA. (*Ap.*)  
Ya se va.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

E desde ella fingiré  
Que ahora acabo de llegar;  
Pruebo á salir.

(*Al salir encuéntrase con García.*)

GARCÍA.  
¿Quién da voces?  
GRACIAN.

El bendito san Marcial  
Me valga, ¿qué es lo que miro?  
(*Vuelve la cara Gracian, y velos.*)

¿Ferrando?

DON FERNANDO.

¿Señor Gracian?

GRACIAN.

¿García?

GARCÍA.

¿El alcaide mio?

GRACIAN.

¿Cómo aquí los dos fincáis?

DON FERNANDO.

Yan salí del cautiverio;

Endonóme libertad

Una mora, é á tu voz

Sobí de la calle acá.

GARCÍA.

E yo á tu voz he sobido;

Pero al tiempo que iba á entrar,

Iba á salir don Ferrando

Por vuesa puerta.

DON FERNANDO.

Es verdad,

Que al sobir vuesa escalera,

Sentí un home pisotear,

E volví la faz á ver

Quién me buscaba detras.

GARCÍA.

¿E cómo os habeis turbado?

DON FERNANDO.

Hame fecho novedad

Que entreis vos adonde apénas

El sol no ha sopido entrar.

GRACIAN.

Sola esta vez he sobido.

DON FERNANDO.

Yo esta vez, otro que tal,

E á non estar el alcaide

Presente...

GARCÍA.

E á non estar

El alcaide...

DON FERNANDO.

Yo ficiera

Que non pescudárais más.

GARCÍA.

Yo ficiera...

GRACIAN.

El don García,

Vuesa palabra cumplais

De darne la vuesa hija,

Pues descautivado está

Ferrando, como dijistéis.

DON FERNANDO.

E yo si me has de endonar

La fija que te he pedido  
Me omildaré.

GRACIAN.

Ansí será.

GARCÍA.

Leonor es la que os pido.

ELVIRA.

¡Oh sandio descomunal!

DON FERNANDO.

E yo á Leonor vos demando.

GRACIAN.

E Ferrando, ¿qué fablais?

¿Non pidistéis la chicota

Fija?

DON FERNANDO.

Non lo he de negar;

Mas no entiende el amor de años,

Mia la Leonor será.

GARCÍA.

Non será.

DON FERNANDO.

La mi cochilla...

GRACIAN.

Vuesa enemiga dejad,

Y en presencia de mis hijas

Non demandeis á lidiar.

GARCÍA.

Non es de aquí esta enemiga.

DON FERNANDO.

Vuestas manos parejad.

GRACIAN.

Dadle la mano, Ferrando.

DON FERNANDO.

Yo non se la quiero dar,

Si non me dáis á Leonor.

GARCÍA.

E yo fablo, otro que tal.

GRACIAN.

Yo vos la daré, García;

(*Diceselo á cada uno al oído.*)

Ferrando, vuesa será;

(*Ap.* Esto importa por ahora.)

DON FERNANDO.

Pues la mi mano catad.

(*Dale la mano, y apriétasela.*)

GARCÍA.

Vueso amigo soy; (*Ap.* al darne

Su mano, ha fecho señal

De cuestion, con apretanza.)

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Cedo le coido buscar.

GRACIAN.

¿Sois amigos?

DON FERNANDO.

Yan lo somos.

GRACIAN.

Por esa puerta os colad,

García, é vos por aquella

Que está enfrente del zaguan;

Leonor, al vuese retrete;

Ea mi Elvira, á posar.

DON FERNANDO.

Dios vos mantenga.

GRACIAN.

El vos guarde.

GARCÍA.

Adios, mio alcaide Gracian.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Muriendo de celos voy.

GARCÍA. (*Ap.*)

Atordida el alma está.

LEONOR.

¿Si será Ferrando mio?

DON FERNANDO.

¿Si mia Leonor será?

GRACIAN.

Halle yo á la santa imágen

De Antióquia en el Atochar,

Que una é otra palabra

Mi habilencia cumplirá.

## JORNADA SEGUNDA.

Salen ROSA, LIMONADA y MOROS.

ROSA.

Ese cautivo cristiano

Conmigo lleque el primero,

Y quedaos todos, que quiero

Recibir sola á mi hermano;

Y aquel monte á trechos hueco

Del Manzanares confin,

La licion de su clarín

Haga repetir al eco.

LIMONADA.

Ya el su rey Celín ahora

Por uno y otro sendero

Llega á fablar el primero.

ROSA.

¿Vesle venir?

LIMONADA.

Sí, Señora.

ROSA.

¡Ah Celín, ardiente rayo

Que el Africa congeló!

LIMONADA.

Cuido que non te escochó.

ROSA.

Emulacion de Pelayo.

LIMONADA.

Non te oyó.

ROSA.

Llámale, y toma

Las señas de su valor.

¿Azote de Alá?

LIMONADA.

¿Ha el Señor

Discipulo de Mahoma?

ROSA.

El que da voz á la fama.

LIMONADA.

Que da á Castilla pavor.

ROSA.

Primer padre del valor,

Hijo del sol.

Sale CELIN.

CELIN.

¿Quién me llama?

ROSA.

Tu hermana es quien te llamó.

CELIN.

Ya tu acento he conocido.

ROSA.

¿Vienes bueno?

CELIN.

Sí.

ROSA.

¿Has vencido?

CELIN.

¿Cuándo no he vencido yo?

ROSA.

Saber el triunfo quisiera.

CELIN.

Y mi fortuna verás.

ROSA.

Fabla, no te tardes más.

¿Cómo fué?

CELIN.

Destá manera:

Sali con negros pendones...

ROSA.

Eso, Celín, ya lo sé.

CELIN.

A sangre y fuego llevé

Veinte y cuatro poblaciones.

ROSA.

Es tu valor inhumano.

CELIN.

No reservó vigilante,

Ni mi piedad al infante,

Ni mi templanza al anciano.

ROSA.

Tu coraje y saña impía

Aun más que tu acero ha obrado.

CELIN.

Veinte templos he saqueado

De la imágen de María.

ROSA.

Gracias me doy, pues que llego

A escuchar tu ira ardiente.

CELIN.

Y esa que es tan fria fuente,

Dejé abrasada de fuego.

ROSA.

Alá permite que fueses

Rayo de su mano airada.

CELIN.

Hice hoz sangrienta mi espada

De las flores y las mieses.

ROSA.

Así á mi crueldad enseñas.

CELIN.

No reservó mi cuchillo

Al humilde corderillo

Que balaba entre las peñas.

ROSA.

Halle el cristiano escarmiento

En tí, que rendirle sabes.

CELIN.

Con el polvo ahogué las aves

Que eran poblacion del viento.

ROSA.

Sea indicio tu osadia

Del fuego que en tí se ve.

CELIN.

Con el humo del tizné

La rubia tela del dia.

ROSA.

Deste triunfo hagan memoria

Mármoles insensitivos.

¿Qué traes?

CELIN.

Cuatro mil cautivos.

ROSA.

¿Qué más?

CELIN.

Aquesta es mi historia.

ROSA.

Pues ya, valiente Celín,

Que al són de tus parches tiemblan

Los oídos de aquel monte,

Refiriendo el golpe en quejas,

Oye la más infeliz

Fortuna, la más adversa

Pasion que el ánimo mio

Dispensar pudo á la lengua;

Ya sabes que don García

De Vargas, en esa tela

De quien el principe Mayo

Cortó á las flores libreas,

Dió la muerte á Aben-Jucef,

Nuestro hermano; ¿el cielo quiera

Que acierte á justar la ira

La venganza con la ofensa!

Ya te acuerdas que quedó

De mi arbitrio en la cadena

Prisionero don Fernando

De Lujan; pues porque sepas

Cuando es grande la desdicha